

GACETA MEDICA DE MEXICO

tomo LXIII.

marzo 1932

núm. 3

*Número dedicado a los
sabios alemanes*

*Wassermann,
Ehrlich y
Schaudinn*



El Sr. Presidente de la República, Ing. D. Pascual Ortiz Rubio, dando lectura a su discurso en la sesión solemne del 9 de marzo de 1932.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, Ing. D. PASCUAL ORTIZ RUBIO, EN LA SESION SOLEMNE EN HONOR DE LOS SABIOS ALEMANES WASSERMANN, EHRLICH Y SCHAUDINN, CELEBRADA EN LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, EL DIA 9 DEL PRESENTE

Señor Presidente de la Academia,

Señor Ministro de Alemania,

Señoras,

Señores:

Nos ha reunido en esta ocasión un devoto deseo de glorificación de tres nombres: Ehrlich, Wassermann, y Schaudinn, que sintetizan un vigoroso capítulo de la Medicina: el de la conquista de la sífilis, plaga secular de la humanidad. Triunfo significativo en las dos finalidades trascendentales de vuestra ciencia: el conocimiento de la enfermedad y la adquisición de un elemento poderoso en la terapéutica.

Pero por mucho que los nombres de estos investigadores estén ligados al perfeccionamiento o al avance de la ciencia, creo que su significación tiene mayor amplitud que la que pudiera desprenderse del solo hecho de sus descubrimientos científicos. Schaudinn, Ehrlich, Wassermann, pertenecen a aquella gran falange de trabajadores que en todas las naciones y en todos los órdenes de la actividad humana brilló y realizó una obra que es el precedente del prodigioso desarrollo de la ciencia en la hora actual. La característica de esa época fue el sacrificio espontáneo, de los fines egoístas en provecho de un ideal más alto: EL INTERES NACIONALISTA.

Los tiempos han cambiado, la actitud frente a la vida es distinta; pero los móviles humanos pueden siempre poseer la misma nobleza de tendencias; para mi país ansío, de parte de sus sabios, la más abnegada laboriosidad de un Ehrlich, el mismo desinterés científico de un Schaudinn, el mismo generoso tesón de un Wassermann. Cuando estas virtudes florecen en una generación científica, el esfuerzo colectivo, inevitablemente tiene que fructificar en el mejoramiento social.

Señores Académicos: debéis no sólo individualmente, sino como cuerpo médico colegiado el más alto de la República, coadyuvar en la obra de mejoramiento social que persigue el Gobierno, puesto que antes que sabios sois hombres y ciudadanos, y el momento que vivimos, demanda inexorable la conducta altruista emanada de una mentalidad siempre en renovación.

Discurso pronunciado por el Presidente de la Academia Nacional de Medicina Dr. Demetrio López

Señor Presidente de la República,

Señor Ministro de Alemania,

Señoras,

Señores:

La Academia Nacional de Medicina resolvió celebrar una sesión extraordinaria en homenaje a la memoria de los ilustres sabios Schaudinn, Wassermann y Ehrlich, haciendo honor a su meritisima labor, que constituye un triunfo, quizá el más grandioso de la Medicina contemporánea.

El trabajo de investigación que por separado realizaron estos tres sabios, forma formidable cimiento donde se sustenta la obra mundial de la lucha de Profilaxis social contra la sífilis, esa terrible dolencia que a través de los siglos ha destruido a la humanidad y que ahora siendo ya del completo dominio de la medicina científica ha merecido el dictado de enfermedad que agoniza. Para exaltar en un solemne homenaje a la labor de estos sabios nos congregamos hoy en este augusto recinto de la Academia; el triunfo ha sido grandioso, pero ha sido necesaria la dura prueba del tiempo, como la hemos reclamado los médicos para propalar por todos los vientos que la obra de estos investigadores alemanes es excelsa.

Poco más de un cuarto de siglo ha transcurrido desde que Schaudinn dió a saber que la Spirocheta Pallida, es el agente causal de la sífilis, y poco menos de ese mismo cuarto de siglo ha pasado de cuando Wassermann señaló las reacciones biológicas que se operan en la sangre por efecto de la infección luética, como el elemento de mayor precisión para el diagnóstico, marcando así una etapa de las más importantes en el curso de estas investigaciones; casi en seguida Ehrlich declaró su famosa "Terapia Sterilisans magna" por efecto de la acción terapéutica del 606, como llamó al dioxidiamido arsenobenzol, fórmula que había de convertirse más tarde, por mejor conocimiento de los arsenicales del grupo arsenobenzénico, en el maravilloso "blanqueamiento de los sífilíticos". Las pruebas han sido muy severas y por sus resultados el mundo ha declarado que aquellos hombres han merecido la inmortalidad. Ellos no viven ya, pero su

obra perdurará para siempre, aunque generaciones venideras quizá encuentren algunos perfiles que retocar.

La ciencia no se cansa nunca de adelantar, en su constante progreso busca renovarse, encuentra nuevos motivos de investigación, pero, en su universalidad, no olvida nunca a sus gloriosos investigadores de ayer.

Por esta tremenda evolución que se opera en los tiempos presentes, tanto en los órdenes científicos como sociales y que, afortunadamente hemos alcanzado, hermoso ha sido el desfile de sabios que han merecido lauros inmarcesibles.

La obra que hoy conmemoramos es inmensa pero su propia magnitud nos permite consagrar un recuerdo en este mismo instante al genio ilustre de Alfredo Fournier, el gran sifilógrafo francés, que sin haber conocido el treponema y sin el auxilio poderoso de las reacciones sanguíneas fue tan grande y tan claro el concepto que tuvo de la sífilis, que hoy, después de muchos años y estando en posesión de nuevos y muy poderosos recursos, sus preceptos para el tratamiento de fondo de esta enfermedad continúan siendo nuestra guía. Ninguno que haya leído sus magistrales lecciones podrá nunca olvidarlas.

La Academia Nacional de Medicina de México honra hoy a sabios tan preclaros, se honra a sí misma con la asistencia del señor Presidente de la República y de las altas personalidades que nos acompañan en este homenaje, y al aceptar la placa conmemorativa que el Honorable Cuerpo de Investigadores Científicos de la Casa Bayer-Meister-Lucius galantemente le ha dedicado en nobilísima carta, y que aquí nos ofrece con bellas y elegantes frases el señor Dr. Roberto Ezquerro Peraza, la Academia ha querido que sea el señor Presidente de la República el más elevado testimonio de nuestro agradecimiento y de nuestra admiración.

Os ruego, señor Ezquerro Peraza, que así lo comunicuéis a vuestros representantes.

Dignaos, señor Presidente de la República, aceptar nuestros más altos respetos y nuestra gratitud.

TRES NOMBRES ILUSTRES EN LA HISTORIA DE LA MEDICINA: SCHAUDINN, WASSERMANN Y EHRLICH

El día 25 de noviembre de 1910 se efectuaba en la ciudad de México un acontecimiento de resonancia: la primera aplicación del remedio de Ehrlich y Hata, el dioxidiamidoarsebenzol o "606", contra la sífilis. Y aún se creyó indispensable organizar una verdadera ceremonia, en tal forma, que en el anfiteatro de operaciones del Hospital General, en presencia del Presidente del Superior Consejo de Salubridad, doctor don Eduardo Licéaga, promotor del suceso, y de concurrentes numerosos, se practicaron dos inyecciones subcutáneas. La técnica fué complicadísima y hasta exigió la colaboración de un químico, don Adolfo Castañares, encargado de efectuar la disolución del producto arsenical y la prueba de la reacción por la fenoltaleína. Todo un arsenal de frascos y probetas, pipetas graduadas, matraces y embudos, ostentaba su límpido cristal sobre las mesas del anfiteatro. También fué necesario que un eminente cirujano, el doctor don Fernando López, director de la institución, aplicara cuidadosamente bajo la piel de la región escapular, el abundante líquido de color amarillo, que dejó, según se comprende, enorme y doloroso abultamiento. Y fué todo. Porque del resultado de dichas inyecciones nada se publicó y muy poco supimos los que presenciamos la interesante ceremonia. Por fortuna, la técnica actual de inyecciones intravenosas está sumamente simplificada.

Teníamos conocimiento de que el sabio alemán, tras estudios prolijos y experimentos incansables, relativos a la acción arsenical sobre algunas espirilosis, resolvió extender sus observaciones a la sífilis, padecimiento debido a la pululación de un protozoo recientemente descubierto en aquella época por Fritz Schaudinn. La acción enérgica del compuesto sintético debía revelarse por el estado que Ehrlich denominaba de **therapia sterilisans magna**, no confirmado, por desgracia, como él en su entusiasmo científico lo imaginara.

Los trabajos de Ehrlich, guiados exclusivamente por inducción, lo llevaron al conocimiento de que se podrían reemplazar ciertos grupos atómicos por otros, en forma tal, que conservándose las virtudes farmacodinámicas de la substancia, se perdiera o atenuara, en cambio, la propiedad tóxica.

Se había, pues, descubierto un medicamento de efectos superiores a los del clásico mercurio de los antiguos sifilógrafos. Además,

en la Historia de la Medicina, quedaba permanentemente impreso el año de 1909.

Los trabajos de Ehrlich vinieron, en verdad, a completar los de Wassermann y Schaudinn, relacionados con la etiología y el diagnóstico de la sífilis. Schaudinn, lo sabemos, era un zoólogo distinguidísimo, especialista en el conocimiento de los protozoarios. Ya se había hecho notar ventajosamente por su vasta obra acerca de la fauna ártica cuando su expedición a Spitzbergen, a bordo del Helgoland; y puede afirmarse que los triunfos mayormente destacados en protozoología, con útiles y fecundas aplicaciones en la Medicina, débense



Fritz Richard Schaudinn

a Schaudinn, arrebatado por desgracia a la vida cuando apenas contaba 35 años de edad.

Investigaciones dirigidas en persecución del microbio patógeno de la sífilis se venían realizando desde muchos años antes del hallazgo maravilloso de Fritz Schaudinn. Dice Metchnikoff que la microbiología de la sífilis data de un período muy anterior al de la microbiología misma; porque aun en tiempos en que nadie tuvo idea precisa respecto a la intervención de los gérmenes en la fermentación, ya se suponía que la causa real del morbo gálico debía encontrarse en diminutos organismos que pululan en lesiones sífilíticas. En 1837 se describieron los gérmenes de Donné; en 1884 el bacilo de Lutz-

garten, cuando ya el insigne Pasteur había sentado las bases de la ciencia que se ocupa de los infinitamente pequeños; más tarde, el protozooario de Schüller; y al fin, entre las especies mejor señaladas, el famoso **Cytoryctes luis**. Bordet y Gengou, en Bélgica, precursores en esta suerte de actividades, con la concepción hipotética del fenómeno que lleva su nombre, prepararon por otra parte la vía que condujo a Wassermann a la importante reacción diagnóstica que como síntoma fundamental de la dolencia, como testimonio biológico de la infección sifilítica, es revelador por su grado de la intensidad de ésta y de los efectos del tratamiento específico; reacción diagnóstica que tan fecundas enseñanzas ha traído, modificando completamente la noción etiológica y patogénica de sinnúmero de padecimientos, particularmente nerviosos, que desde remotos tiempos se han visto como serios problemas de clínica. Bordet y Gengou, por otro lado, observaron también finísimas espirilas, en el año de 1903, en chancros sifilíticos. ¿Observarían, de hecho, el treponema? El asunto parece no estar resuelto; mas las investigaciones de Schaudinn en relación con este germen y el cytoryctes, precedieron al conocimiento definitivo del verdadero microbio generador de la sífilis. ¡Un protozooario, es decir, un germen ya bastante elevado en la escala de los seres, en relación con los demás infinitamente pequeños del mundo infrabiológico, y comensal del hombre en un padecimiento cuyos orígenes se pierden quizás en el del hombre mismo!

Schaudinn, zoólogo, y Hoffmann, médico, dirigidos por el profesor Franz Eilard Schulze, quedaron sabiamente enlazados en el descubrimiento del treponema pálido. El hallazgo de esta forma espirilar, forma de rasgos peculiares, pertenece a Schaudinn, para quien era imposible que pasaran inadvertidos ciertos caracteres de tal o cual protozooario en el campo del microscopio.

A partir del año de 1905 se ha venido perfeccionando la técnica de coloración del treponema en todos los laboratorios del mundo, y tan acuciosamente se ahonda ya en el estudio de este germen, que muchos problemas insolubles durante largos años han quedado completa y admirablemente dilucidados, respecto al exacto conocimiento de este factor etiológico y de las aplicaciones que desde el punto de vista social han podido realizarse gracias a tal conocimiento. La inoculación experimental de la sífilis, imposible para antiguos observadores, es ahora una conquista; así como la noción patogénica, merced a estos estudios, nos ha llevado a la resolución más satisfac-

toria de innumerables hechos clínicos. El venereólogo inglés, Hunter, había fracasado en sus experimentos de inoculación en los animales, y se limitaba a exclamar, decepcionado, cuando quería intentar inoculaciones en el simio: un piquete, una ligera irritación, luego nada, y los efectos tan volubles y rápidos como un gesto del animal. Pero Metchnikoff y Roux lograron posteriormente el prodigio del chancro y las lesiones secundarias de carácter experimental; y merced a la técnica minuciosa del gran japonés Hideyo Noguchi, que durante su viaje a México, fué solemnemente recibido en esta Academia, ha podido encontrarse el treponema en la corteza cerebral de los paralíti-



Prof. Agust Von Wassermann

cos generales. Por último, el moderno concepto de las infecciones inaparentes y los ultravirus invisibles ya permite sospechar que la forma adulta del treponema no es la virulenta, sino que la acción infectiva propiamente dicha pertenece al virus en su forma granulosa e infravisible. El treponema, dicen los que piensan en ciertos hechos observados en conejos con sífilis inaparente, “no es sino una de las fases del ciclo evolutivo del virus sifilítico; ciclo que debe entrañar otras formas invisibles o difíciles de determinar por nuestros medios actuales”. Si estas investigaciones condujeran a rigurosa demostración, tal vez quedarían explicados los hasta hoy oscuros fenómenos biológicos de la transmisión congénita de la sífilis; y en-

tonces, por una conquista de rigor científico, el nombre de Fritz Schaudinn se elevaría más aún en el recuerdo y la gratitud de todos los hombres.

Si no fuera por el nutrido acervo de trabajos del sapientísimo Ehrlich, una de las figuras más grandiosas en el pensamiento, el verdadero fundador de la hematología y autor conspicuo de notables ideas acerca de inmunidad y sueroterapia; y de los estudios en protozoología de Schaudinn; y de los de Wassermann en cuestiones elevadas de microbiología, cáncer y sueroterapia antituberculosa; estos invictos alemanes serían acreedores a la admiración general tan sólo por los beneficios que con sus trabajos de sifilografía han procurado a la humanidad. Juzgo y alabo a estos sabios únicamente bajo tal concepto, porque sería imposible analizar y luego sintetizar filosóficamente el acúmulo enorme de investigaciones con que pudieron afirmar un progreso trascendental en las ciencias médicas. Y dado que la sífilis, como azote milenario, es universal y ha obligado a los poderes públicos en todos los países a imponer rigurosos medios de profilaxis, y en varios pueblos aun a reglamentar el ejercicio de la prostitución por medios coercitivos que se van abandonando, ¿en qué actividades médicas, quirúrgicas, obstétricas, de higiene y terapéutica, medicina legal, pediatría, no existirán afortunadas ocasiones para recordar solemnemente los nombres ruidosos de Wassermann, Ehrlich y Schaudinn?

“En el estudio de la naturaleza, en una constante investigación experimental, en la observación de todas las formas de la vida, es donde los sabios de la primera época científica del siglo XIX encuentran la base indispensable de sus trabajos; y en las pruebas de la observación objetiva buscan la solución de los problemas biológicos más complejos abandonando las hipótesis filosóficas.” Así ha dicho un historiador contemporáneo. Y si Carlos Darwin y Claudio Bernard abrieron ancha vía en el concepto más puro de la ciencia, fué porque los prejuicios de la metafísica insustancial habían caído ruidosamente después de la era revolucionaria, a fines del siglo XVIII, para dejar libre al pensamiento hacia francos revuelos en pos de lo ignoto. El racionalismo al fin se impuso en el espíritu de los hombres, y el resultado fué inmediato, supuesto que de los comienzos del llamado “Siglo de las luces” datan los descubrimientos que sirvieron para preparar, dice el mismo historiador, todo el edificio de la biología y la patología celular, “conduciendo a los sabios al mejor conocimiento de

los organismos inferiores y a la comprensión del papel que desempeñan en la vida normal y patológica de los animales superiores." Así hasta llegar al insigne fisiólogo y maestro del Colegio de Francia, que pudo aclarar el concepto grandioso cuanto fecundo del determinismo en los fenómenos biológicos y fundó los cimientos de la verdadera ciencia experimental; y luego al coloso que se llamó Luis Pasteur, fundador incommovible de la ciencia microbiológica y de los principios científicos que algunos años más tarde servirían para afianzar el concepto etiológico del morbo venéreo.

¿Y qué nombres más florecientes no han venido sucediéndose en



Paul Ehrlich

cauda estelar hasta nuestros días? Darwin, Lamarck y Weissmann, Helmholtz, Berthelot, Juan Müller. Lavoisier, Wurtz, Curie, Roentgen, Neisser, Koch, Fournier, Noguchi y cuántos más? Sobre todo, en la constelación brillan poderosamente Laennec, Claudio Bernard y Pasteur, como precursores, y Ehrlich, Schaudinn y Wassermann, como efectivas señales en los senderos del progreso universal, hacia la extinción de una enfermedad que degenera a la raza.

Mas no, por fortuna, la obra de los tres sabios germanos es plausible y gloriosa porque suministraron elementos de acción individual para la clínica, en provecho utilitario de los médicos. Sabemos que la sífilis proviene de la invasión de la sangre por un protozooario de

aspectos hermosísimos bajo las disposiciones peculiares del ultramicroscopio; que el morbo napolitano puede revelarse en cualquier tubo de ensaye por la reacción de Wassermann; y que una vez identificada la sífilis, clínica y suerológicamente, la industria se encarga de vigorizar, poniéndolos a disposición del enfermo, en sentido práctico, los descubrimientos que realizan los sabios en el laboratorio, procurándonos en forma provechosa el medicamento con el cual debemos alcanzar la magna esterilización orgánica de Ehrlich. Hay algo mucho más elevado en medicina moderna, en medicina preventiva, que hace estimables en grado máximo a los tres varones cuyo recuerdo nos ha congregado felizmente en esta noche: los efectos sociales que en la vida del hombre se han alcanzado al aplicar las reglas que derivan del conocimiento etiológico, diagnóstico y terapéutico de la sífilis. Y aquí menciono por tercera vez al historiador italiano señor Castiglioni, que ha sabido traducir el concepto relativo a la medicina social en la siguiente forma tan bella. "Es claro (dice), que no se podría imaginar ni un mejoramiento en el bienestar económico, ni un progreso civil, sin disminución de la mortalidad, aumento de la natalidad, mayor potencia de trabajo, determinada por una frecuencia menor de las enfermedades. Una vez establecido el principio de que debe ser considerada la enfermedad como una perturbación de la armonía y la eurritmia, y que para restablecer esta armonía y para crear las condiciones necesarias a su preparación; para mantenerla, defenderla cuando se ve amenazada, restituirla cuando ha sido afectada, todos los esfuerzos de la medicina moderna deben ser, esencialmente y sobre todo, una higiene y una medicina políticas." Los efectos sociales de la obra de nuestros sabios alemanes se tradujeron, inmediatamente, en la acción profiláctica, como recurso de provecho social; y por la implantación de los medios profilácticos, en la disminución de la virulencia del treponema, el descenso de la mortalidad infantil por sífilis, y aun la desaparición de la sífilis adquirida en países que, como Bélgica, son clarividentes y afanosos.

El pensamiento médico moderno, orientado en gran parte bajo las tendencias fisiológicas, busca la naturaleza íntima de las desviaciones morbosas en las alteraciones quimicobiológicas de los humores, en los cambios de estructura celular, tal vez en los movimientos apenas comprensibles del átomo, de todo lo cual resultan las perturba-

ciones funcionales que constituyen el carácter esencial del estado patológico. Y cuando se trata de alteraciones somáticas y trastornos funcionales como consecuencia de la pululación de gérmenes patógenos, el buen conocimiento del germen podrá satisfacer a muchos imperativos de la clínica, sobre todo cuando, a la vez la ciencia puede poner a nuestro alcance, como en el caso de la sífilis, el medicamento específico. Por otro lado, gracias al objetivo prepotente de la medicina social, combatido el mal en el individuo, resulta favorecida toda la especie. De aquí la importancia tan enorme de la acción preventiva contra la sífilis, según los fines del dispensario, y sobre cualesquiera desiderata, aquellos recursos que se proponen la propaganda y educación higiénicas.

En este último sentido y evocando antecedentes, la Academia Nacional de Medicina fué la iniciadora de una labor social de este género, en México, ya que en el año de 1908, después de conocidos los estragos de la sífilis congénita en la población infantil de nuestra capital, resolvió fundar, dándole autonomía, una sociedad de profilaxis antivenérea. Existe aún la corporación con su consultorio gratuito, que ahora lleva el nombre de su primer presidente, el ilustre clínico mexicano don José Terrés.

En este empeño de profilaxis contra los males venéreos, particularmente la sífilis por su acción nefasta sobre la despoblación; empeño en que están comprometidos absolutamente todos los países, la obra del gran clínico y sociólogo Fournier, cuya autoridad de sifilógrafo es innegable, quedó coronada en forma beneficiosa para la edad presente y las futuras generaciones con los trabajos de tres eminentes alemanes investigadores, que sólo por este motivo, si no tuvieren otros igualmente justificados, se han hecho dignos de la admiración de todos los hombres. Merecen los sabios de nuestra apología el aplauso más clamoroso y el recuerdo más definidamente grato. Heroicos y gloriosos bajo el concepto científico, son de la falange de los inmortales, de los positivamente acreedores al simbolismo del mármol, el bronce y el oro, para sano ejemplo de los que vivimos y estímulo ardiente de cuantos vendrán. En nombres tan singulares y preciados ya quedaron entretejidas las ramas impolutas del laurel que merecen los triunfadores y la encina que reclaman los esforzados. Y en los muros de este aposento augusto vemos desde ahora una lápida conmemorativa luciendo ante las efigies de nuestros predecesores.

res y la serena majestad de Pasteur, el sabio y bueno entre los buenos y sabios.

El espíritu inmortal de Schaudinn, Ehrlich y Wassermann es el recuerdo que de ellos conservamos por la magnitud de sus obras; recuerdo que los consagra definitivamente bajo el título de benefactores de la humanidad en grado máximo.

Y así, la trilogía apocalíptica de la sífilis aterradora: **ignorancia, miseria y muerte**, se ha trocado, para siempre, en los pueblos que bregamos en constante marcha evolutiva, por la otra del bienestar humano: **sabiduría, fortuna y vida**.

México, a 9 de marzo de 1932.

Dr. Everardo Landa.

**Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Roberto Esquerro Peraza, en nombre del
Cuerpo de Investigadores Científicos de la casa Bayer-Meister-Lucius**

Señor Presidente de la República,

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina,

Señor Ministro de la República Alemana,

Señores Académicos:

Con singular sensación, mezcla de temor y agrado me atrevo a dirigirme ante ustedes representativos selectos de la ciencia médica mexicana. Temor, porque espontáneamente no me hubiera decidido a ser yo (dentro de mi insignificancia) quien dirigiera estas palabras a tan docta asamblea; si el acto que las motiva, no fuera de tan significativa grandeza, de tan noble y elevada representación.

Al mismo tiempo cómo me satisface y hace latir más presto el corazón un presuntuoso sentimiento de orgullo y cómo agradezco al azar esta elección que me permite ser el porta-voz, el elegido por un selecto grupo de investigadores germanos que en reverente homenaje envían por mi conducto sus más cordiales simpatías a la Academia Nacional de Medicina de México.

Y para hacer palpable demostración de ello hacen donación de un bronce en el cual, esculpidos por el cincel de inteligente artífice, han sido plasmadas las nobles y veneradas figuras de tres de sus más preclaros sabios, para que en el recinto augusto de esta Academia sea su presencia como una perpetua recordación de su labor íntegramente dedicada a hacer de nuestra humanidad algo mejor.

Schaudinn, Wassermann, Ehrlich, gloriosos nombres que irán eternamente aparejados, a una de las más angustiosas luchas que el hombre, ha tenido que sostener contra los azotes que le afligen.

Ejemplos inmensos de perseverancia, de desinterés, de amor a la doliente humanidad, que camina hacia sus ignotos destinos, cargando el pesado fardo de sus plagas y miserias.

Decir algo de su obra, recordar el momento de su actuación, insinuar siquiera sea brevemente la trascendencia de sus descubrimientos, son asuntos tan plenamente conocidos, pero al mismo tiempo tan bellos, que no escapo a la tentación de mencionarlos, porque sé, que todo espíritu dilecto, se siente confortado con la remembranza de estos hechos que son páginas de oro de la historia humana:

El 3 de marzo de 1905, Schaudinn, examinando el exudado de

una úlcera luética observó por vez primera la existencia de un microorganismo en forma de espiral dotado de movimientos giratorios.

Dice Ventzmer:

“Un espirilo, un látigo finísimo de una centésima de milímetro de largo ha venido azotando y atormentando a la humanidad durante siglos enteros, sembrando por todas partes el horror y la desesperación, premiando con una vida de martirio el fugaz placer de un momento, marcando con el estigma al niño oculto aún en las entrañas de la madre, transformando el amor en odio, la confianza en repugnancia, la belleza y juventud en asco y putrefacción, el genio en locura y envenenando las fuentes todas de la vida.”

Fritz Schaudinn, nació el 19 de septiembre de 1871, en Roe-eningken, al extremo este de Alemania, murió el 22 de junio de 1906.

“Otro acontecimiento extraordinariamente importante para la historia de la sífilis acaeció en el año de 1906. Cinco años antes los investigadores franceses Bordet y Gengou habían comprobado raras diferencias en el comportamiento del suero sanguíneo de personas sanas y sifilíticas. August von Wassermann prosiguió estas investigaciones dando a la medicina práctica la reacción que lleva su nombre y que permite al médico deducir con gran probabilidad la existencia o no existencia de la lues.”

August von Wassermann nació el año de 1866 y murió el año de 1925.

Y toca hablar ahora de Paul Ehrlich, quien vino al mundo el 14 de marzo de 1854, en el tranquilo y pequeño poblado de Strehlen an der Ohlau. A los 24 años se le ve como asistente a la primera clínica de medicina de la Charité. Ya desde entonces mostraba sus aficiones en sus continuos estudios sobre el análisis del contenido celular de los humores del cuerpo, de los colorantes de anilina, buscando misteriosas afinidades de esas sustancias entre sí e ideando métodos de coloración aún hoy en uso.

Posteriormente se hace cargo de la dirección del laboratorio de enfermedades infecciosas, haciéndose notable por sus investigaciones sobre inmunidad y Sero-Terapia y más tarde en 1899, vemos a Ehrlich al frente del Real Instituto de Terapia Experimental.

Su teoría de las cadenas laterales, su obsesión por el estudio de las afinidades de ciertos colorantes para determinados tejidos y sus investigaciones sobre la quimioterapia (de la cual es el fundador)

en la tripanosomiasis son parte de su fructífero trabajo en esta institución.

Pero es después de su traslado al Instituto "Georg Speyer" de Frankfurt en donde Ehrlich rodeado de colaboradores idoneos puede desarrollar toda la potencia de su fecundo genio. En 1907 un año después de los trabajos de Wassermann y dos del descubrimiento del agente causal de la sífilis da a conocer el sabio infatigable el sexcentésimo sexto preparado arsenical de los por él obtenidos y ensayados en animales, el preparado en que Ehrlich fundó sus esperanzas, el que había de exterminar los tripanosomas, el que posee efectos destructores para ciertos protozoarios. Cuatro años más todavía de fatigosos ensayos para que al fin en 1909 se dé a la humanidad el arma con la cual luchar contra el repugnante azote que la degenera. Es hasta entonces que Ehrlich pone en manos de los médicos el Salvarsán.

En 25 años de uso constante ya se puede dar una opinión definitiva acerca del producto nacido del cerebro del sabio tan perseverante. Hospitales de enfermedades asquerosas: kala azar, pian, etc., tuvieron que ser clausurados por falta de enfermos. La lues había encontrado su más formidable enemigo.

* * *

Señores:

Cuanto hubiera podido decirse de estas tres figuras de la ciencia, una pieza oratoria inspirada en tan fecundo tema, hubiera sido como hermoso diamante en el que la luz descomponiéndose al atravesar hiciese brotar el encanto de los colores del Iris; pero si no pude cumplir con esta misión, si no logré mi objeto, quedame la satisfacción y ruego a ustedes tengan la certeza de ello, al oír mi voz y al escuchar mis palabras, nacidas de lo más profundo de mi emoción, que mis mejores deseos, mis más fervientes anhelos han tendido en esta ocasión a servir a manera de lazo de unión que estreche aún más las fraternales relaciones que existen entre los intelectuales de las orillas del Rhin y a los hombres de ciencia de mi patria.